
El periodismo de paz como constructor democrático

Peace journalism as a builder democratic

(Recibido 31/03/2019) – (Aceptado 21/06/2019)

Aldo Benito Romero Ortega

Edison Boanerges Peñafiel Arcos

Universidad Politécnica Estatal del Carchi - Ecuador

eutanazkia@hotmail.com

edisonpenafiel@yahoo.com

Resumen

El panorama socio-político actual en América Latina ha remarcado el carácter vigente y la importancia que tiene el periodismo de paz como catalizador positivo en escenarios de violencia mediante la generación y difusión de contenidos informativos que permitan a la ciudadanía vincularse a la construcción social de su realidad desde un enfoque objetivo y democrático. Sin embargo, dicho modelo ha entrado en directa confrontación con los paradigmas de la actualidad, puesto que los mismos exigen que todos los rubros y medios de comunicación masiva se alinien en función de los intereses de los grupos hegemónicos –con sus respectivas e inevitables consecuencias- y esta lógica ha repercutido negativamente en el accionar de este tipo de periodismo.

Palabras claves: *periodismo de paz, conflicto, democracia, comunicación.*

Abstract

The current socio-political panorama in Latin America has highlighted the valid character and importance of peace journalism as a positive catalyst in violence scenes through the generation and diffusion of informative contents that allow citizens to link to the social construction of its reality from an objective and democratic approach. However, this model has come into direct confrontation with the actual paradigms, since they demand that all media and mass media are aligned according to the interests of the hegemonic groups -with this respective inevitable consequences- and this logic has had a negative impact in the way of acting of this type of journalism.

Keywords: *peace journalism, conflict, democracy, communication.*

Cómo citar este artículo:

Romero, A., & Peñafiel, E. (Enero - junio de 2019). El periodismo de paz como constructor democrático. *Sathiti: sembrador*, 14(1), 99-108. <https://doi.org/10.32645/13906925.809>

1. Introducción

A finales del milenio anterior, el sociólogo y matemático noruego, Johan Galtung, propuso un modelo de periodismo orientado hacia la paz (peace journalism), que desarrolló tomando como base la Teoría del Encuadre (Goffman, 1974) y la de la Agenda Setting (McCombs & Shaw, 1972). En el mismo, el autor sostiene que los actos violentos de por sí ya eran hechos noticiosos; y luego de revisar las tendencias informativas de la época, pudo notar que los medios difundían noticias violentas omitiendo un factor determinante en este tipo de proceso: la paz.

La importancia de la propuesta de Galtung radica en que “contrapone al modelo tradicional de las informaciones de guerra una alternativa guiada por una orientación de ganador-ganador, el reflejo de la voz a todas las partes del conflicto, la presentación de soluciones y la centralidad de la sociedad civil como fuente de información” (Requejo, 2014) y sostiene que existen dos modelos o paradigmas periodísticos a la hora de abordar los conflictos: el dominante o periodismo de guerra y el alternativo o periodismo de paz (Galtung, 2012).

Bajo este contexto, el periodismo -entendido como un servicio de prestación pública- confiere al individuo la capacidad para poder transmitir un bien valioso, y por medio del mismo, ejercer una influencia decisiva en el modo que la sociedad puede percibir una realidad a través de la información (noticias) dentro de un sistema democrático. “El conflicto, la violencia y, en definitiva, las malas noticias constituyen “la materia prima por excelencia de las informaciones que ofrecen los medios de comunicación” (Giró, 2007).

Autores como Vicenç Fisas (1998) destaca el papel de los medios en la configuración de “actitudes sociales en relación a los conflictos y su transformación”. Así, los medios pueden fomentar “comportamientos agresivos, justificar acciones bélicas, formar estereotipos, imágenes del enemigo y demonizaciones”. Dichos comportamientos están ligados directamente al manejo instrumental de la información – que sea por motivos culturales o sociales- puede ser aceptada o no como verdad irrefutable y allí radica el poder de los medios de comunicación y la importancia de saber emplearlos adecuadamente en beneficio de la colectividad; y más aún en los tiempos actuales, donde las instancias democráticas atraviesan momentos de crisis que están ocasionando el desgaste y desprestigio de las instituciones de poder y, con ello y bajo este contexto, el rol del periodismo se ha visto magnificado como incitador de procesos de paz o agente culturalmente violento.

Varios son los ejemplos de corrupción y contextos beligerantes donde el periodismo de paz, desde una postura infranqueable, ha podido responder a las exigencias históricas que su actividad demanda como catalizador e impulsor de procesos que propicien situaciones donde las partes involucradas busquen un acercamiento por medio del diálogo; aunque es de suponer que no siempre se ha cumplido con este cometido, puesto que cada país cuenta con particularidades sociales, históricas y culturales diversas, el periodismo muchas veces supo interpretar estos disímiles escenarios y adaptarse a los mismos.

2. Una revisión necesaria desde el desarrollo

En el caso latinoamericano -una región heredera de un extenso legado de sincretismo socio-cultural y conflictos-, se ha experimentado importantes procesos sociales que han convulsionado y reconfigurado sus estructuras política y organizativa; desde los primeros estudios de Menanteau-Horta (1967) el siglo anterior durante la década de los sesenta -donde se respiraba una atmósfera

revolucionaria que aspiraba a lograr despegarse de la influencia y estragos del modelo capitalista- ya se podía observar un grado de inconformidad y reticencia de cierto sector del periodismo por seguir los lineamientos que regían su quehacer. Pero aquello, lejos de ser una aspiración de imperativo profesional, simplemente no podía ser mantenido por el contexto y el carácter reduccionista que imponían los lineamientos políticos dentro de sus áreas de competencia. “En el caso latinoamericano, la preocupación por la profesionalización del periodismo ha sido notoria –sino mayor- en tanto la carga simbólica y cultural de la palabra profesión en la zona, adquiere valores y representaciones sociales potentes.” (Mellado, 2009).

Así las cosas, muchas iniciativas surgidas desde la academia y colectivos comunitarios orientaron sus esfuerzos por intentar reconfigurar el orden y la figura metodológica y profesional del periodismo en pro de un sistema democrático de acceso a contenidos informativos no contaminados, libres de la influencia de un modelo estructuralista o de injerencia política que no reconocía el carácter de Comunicación para el cambio social que reviste esta profesión. En este empeño, se ha reconocido la importancia de entender los procesos comunicativos no desde una óptica instrumental sino como una propuesta de dimensión socio-cultural y es, por ello, que el periodismo ha intentado perseverar en su carácter neutral y ha tenido la capacidad de poder aportar en el desarrollo de procesos de paz y consolidación democrática en diversos escenarios. Pero, para ello, ha tenido que enfrentarse a dos dilemas:

El primero, desde una perspectiva culturalista de los fenómenos sociales, sería que el periodismo está lejos de ser una profesión compacta y que solo puede ser interpretado en términos de los respectivos países donde se está analizando; un segundo, sería que el periodismo se convierte en una profesión universal debido a algunas características generales, no determinadas por intereses nacionales puntuales (Sapichal, S., Sparks, C., 1994).

Los límites de una sociedad -entendida como un conjunto organizado en razón de su propio orden y estructura comunicativa- alcanzan sus fronteras de inteligibilidad al acceder a otros estratos o niveles de organización. Visto así, se puede entrever que históricamente el periodismo haya desempeñado un rol de persuasión e influencia dentro de un contexto social determinado, promovido principalmente por la intencionalidad de hacer uso de su prodigiosa capacidad para crear o revertir imaginarios y legitimar su poder.

Existe un amplio estudio – aplicado en países con diferente estructura social y política- sobre los efectos de la comunicación de masas y el mismo ha permitido entrever el carácter obsolecente de dos grandes mitos:

1) Los medios todopoderosos, capaces por sí mismos de originar determinados comportamientos, y 2) el auditorio “atomizado”, compuesto de individuos desligados entre sí, sujetos únicamente a la influencia de los mensajes masivos. Se ha demostrado empíricamente que para modificar las opiniones, actitudes y acciones de un público dado no basta el empleo de los medios de masas solos: es preciso vincular sus mensajes a formas interpersonales de influencia, ejercida en círculos reducidos (Taufic, 2012).

En el primer punto, cabe recordar que tras la caída del nazismo en la década cuarta del siglo anterior, Estado Unidos intentó exportar e implementar en el orbe sus teorías sobre modernización y desarrollo emergidas desde sus enclaves políticos y académicos como panacea para las vicisitudes

sociales surgidas en los países en vías de desarrollo; pero las mismas –paliativos para matizar la evidente confrontación surgida por la relación diádica superior-inferior- lejos de ser una alternativa salvadora fue vehementemente rechazada con espíritu crítico por estudiosos de la región sudamericana pues no se correspondían con la realidad local, que se veía particularmente afectada “por sus fuertes cuestionamientos intelectuales a la dominación interna, las desigualdades, la situación de pobreza y subdesarrollo y a la dependencia” (Azevedo, 2011).

Aquella lógica por centralizar y gestionar el periodismo, no se correspondía con el sistema-mundo de las naciones que pugnaban por una cuota de representatividad en el escenario internacional, y las iniciativas por mantener cierto margen de autonomía y resistencia tenían como intención objetar el carácter totalitario del paradigma dominante que, además, sostenía la creencia de imponer sentidos por medios de comunicación utilitarios legitimando la figura de grupos dominantes y dominados.

Históricamente, América Latina ha experimentado fenómenos políticos, económicos y sociales que han dado paso al surgimiento de nuevos paradigmas. Especialmente los años setenta y ochenta vieron aparecer estudios que intentaron evaluar las consecuencias del modelo imperante de la época que desde una mirada funcionalista -a lo que Martín-Barbero (1992) denominó “aquel “efecto cruzado” de dos hegemonías teóricas: la del pensamiento instrumental de la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista de la teoría social latinoamericana.” - no contemplaba puntos axiológicos donde se pueda reinterpretar y subvertir el modelo norteamericano. Es en este contexto, que se empieza a objetar su posición como región “colonizada”:

Si el colonialismo es el sometimiento de unos pueblos y sus geografías por la ambición y la violencia imperiales, la colonialidad es la naturalización de la inferiorización de los sojuzgados a partir de la imposición de un criterio clasificatorio de la población del mundo en función de una argumentación racial y étnica. Ese procedimiento, que codifica las diferencias entre conquistadores y conquistados, opera mediante la interiorización de la desigualdad y asegura —además de justificarlo— el predominio de los colonizadores y de sus herederos; es la colonialidad del poder¹ (Torrico, 2016).

Nuestra región se ha caracterizado, en primer lugar, por rupturas institucionales de sus sistemas políticos nacionales que han mermado la credibilidad de los ciudadanos en sus respectivas instancias gubernamentales y segundo, la implantación de modelos económicos externos –especialmente europeos y estadounidense- (Mellado, 2009) que han impedido alcanzar un determinado nivel de autonomía económica y política.

Es bajo estas condiciones que el periodismo ha tenido que utilizar todo su potencial e inventiva para construir su propio camino intentando rescatar su imagen de credibilidad y libre accionar apuntando hacia una visión democrática. Pero en su empeño por dejar de lado esa lógica instrumental de ribetes colonizadores, muchas veces ha tenido que sucumbir a las presiones y exigencias propias del sistema actual, que no siempre le ha permitido consolidar su objetivo de informar objetivamente con evidente interés pacifista.

¹ Véase « Colonialidad del poder y clasificación social» de Aníbal Quijano en Castro Gómez y Grosfoguel (2007, p: 93-126).

3. ¿Periodismo de paz o mecenazgo?

Uno de los desafíos más considerables a los que tiene que hacer frente este tipo de periodismo es el grado de autonomía y compromiso con la verdad –entendida la misma como una fiel representación de los hechos- de la que siempre tiene que hacer uso; sin esta característica, difícilmente se podría concebir la figura de un periodismo que tenga libertad de acción.

Si bien este quehacer contempla criterios éticos y códigos deontológicos que norman la conducta y regulan el buen desempeño profesional, no siempre se puede alcanzar ese objetivo, puesto que es especialmente en la esfera política y el escenario social donde estas características se van difuminando y pierden su legitimidad, principalmente, por el uso instrumental que los gobiernos hacen con los contenidos generados en pro de sus intereses. Intereses que, obviamente, también se extienden a aquellos grupos de poder que, de una u otra forma están vinculados a su esfera de influencia.

Tabla 1.

Los “Diez mandamientos” del periodismo de paz

- | |
|--|
| <ol style="list-style-type: none">1. No reducir nunca las partes de un conflicto a dos.2. Identificar las posiciones y los intereses de todas las partes en conflicto.3. No caer presa de una sola fuente.4. Desarrollar un buen sentido del escepticismo. Recordar que la información es una representación. El sesgo es inherente a la condición humana.5. Dar voz a las víctimas y a los implicados en tareas de construcción de paz para representarlos y empoderarlos.6. Buscar soluciones pacíficas a los problemas del conflicto, pero no caer en panaceas.7. La representación mediática del conflicto puede convertirse en parte del problema si acentúa los dualismos y odios.8. La representación mediática del conflicto puede convertirse en parte de la solución si hace uso de las tensiones creativas presentes en todo conflicto para indagar en los aspectos compartidos y las respuestas no-violentas.9. Respetar siempre los principios éticos profesionales de precisión, veracidad, equidad y respeto por la dignidad y los derechos humanos.10. Trascender los propios sesgos étnicos, nacionales o ideológicos para identificar y representar a todas las partes de manera justa y precisa. |
|--|

Fuente: “El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos” de Eva Espinar (2012).

Según Chamorro (2010):

La experiencia internacional enseña que los medios no son democráticos por definición, como tampoco son en sí mismos autoritarios o instrumentos de opresión de audiencias pasivas. Bajo determinadas condiciones, los medios pueden ser promotores de la participación ciudadana y la cultura democrática, como también pueden convertirse en un factor retardatorio de la consolidación democrática, al estar controlados por determinados grupos de poder económico o político, o al carecer ellos mismos de una institucionalidad democrática verdadera.

En Latinoamérica, el periodismo tiene ante sí una enorme batería de retos a los que enfrentarse: cuestiones como la corrupción, narcotráfico y delitos conexos, degradación ambiental, desigualdad social, reducción de percepción de seguridad, etc., han sido una constante problemática que han debido encarar y, por ello –y otros motivos que han acuciado- han sido numerosas las ocasiones donde la función de su ejercicio se ha desentendido de su premisa principal: informar con honestidad.

Producto de este desafío, el periodismo de paz tiene consigo además la responsabilidad de asumir una posición frente a estos dilemas. Pero, ¿cómo podría actuar el profesional de esta rama desde una posición neutral si existen condiciones inherentes a su quehacer que podrían desestabilizar no solamente su integridad laboral, sino además amenazar su integridad física? ¿Cómo podría el mismo rescatar la esencia de su trabajo si de por medio está en juego el interés de determinados sectores que, de una u otra forma le dan razón de ser a su profesión? La esponsorización de su área laboral le ha minado la capacidad de actuar bajo preceptos de compromiso social y, por ello, es común encontrar sectores y grupos que actúan con evidente servilismo a favor del mecenas de su profesión.

Teniendo en cuenta que el periodismo de paz implica estar inmerso directa o indirectamente en actividades noticiosas surgidas desde y para la sociedad, entonces podemos entender que su figura y poder de influencia no solo se circunscribe dentro de sus responsabilidades y área profesional, sino que, además, actúa como un agente político pues no se limita a reflejar la realidad, sino actúa sobre ella:

En América Latina el periodismo funciona y se ha desarrollado bajo un equilibrio de reglas escasamente compatibles entre política, mercado y servicio público. Sus resultados comprenden una extensa gama de perfiles de medios: entre el oficialismo y la independencia, entre la izquierda y la derecha, entre el profesionalismo y el amarillismo, entre la verdad y la mentira (López, 2001).

Así las cosas, es fácil entender que, en aquellas circunstancias donde el periodismo no tenga las garantías necesarias para cumplir su cometido, puede ser presa fácil de presiones externas que amenacen subvertir su intención inicial y caer en la figura de aliado y cómplice de diversas irregularidades y transformar su figura en la de un periodismo asalariado al servicio del poder.

4. ¿Perio-suicidio de paz?

Según la última clasificación de Reporteros sin Fronteras (2018) sobre la libertad de prensa en

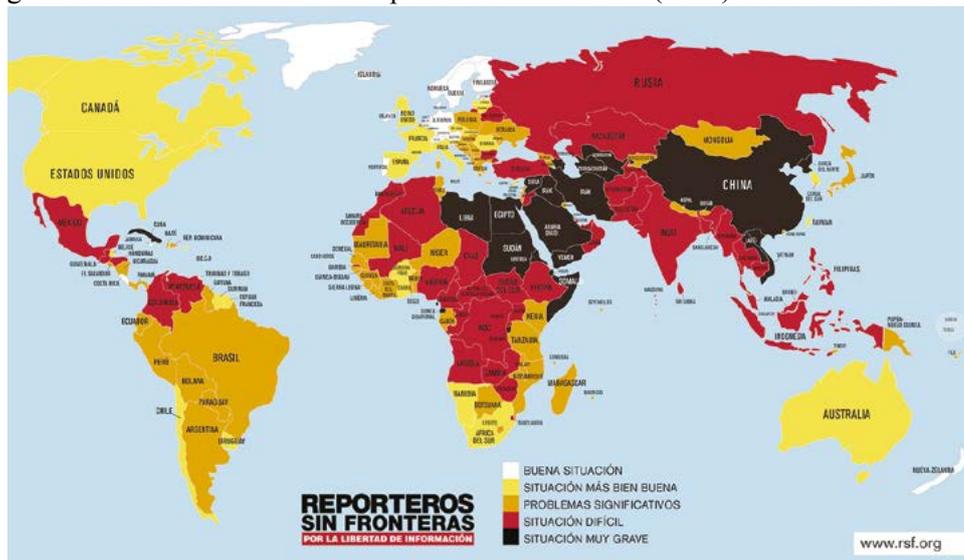


Figura 1. Mapa sobre la libertad de prensa en el mundo en 2018.

Fuente: Reporteros sin Fronteras, <https://rsf.org/es/clasificacion>

Cómo citar este artículo:

Romero, A., & Peñafiel, E. (Enero - junio de 2019). El periodismo de paz como constructor democrático. *Sathiti: sembrador*, 14(1), 99-108. <https://doi.org/10.32645/13906925.809>

el mundo, los países de América Latina donde la profesión de periodista entraña mayores riesgos son: México, Guatemala, Honduras, Venezuela, Paraguay y Colombia; será en el primero y último, donde haremos una revisión acerca de las condiciones históricas y más significativas en escenarios en que el periodismo ha contribuido como enclave de las interacciones sociales para lograr acuerdos de paz.

Según datos de la página web de Reporteros sin Fronteras (RSF)², en México, durante el octenio 2010-2018, han sido asesinados 60 profesionales del periodismo en cumplimiento de su deber; mientras que, en Colombia, en el mismo lapso de tiempo 12 periodistas murieron bajo las mismas circunstancias.

Esto nos da una clara muestra de los riesgos implícitos de esta actividad. Cuando un periodista se compromete por vocación con su profesión, muchas veces se compromete además con su vida y con la historia. En medio de situaciones de alto riesgo, características como la temeridad, valentía, honestidad y el nivel de compromiso del profesional del periodismo, salen a flote y le permite alcanzar el estatus de “héroe”; pero cuándo hacer gala de estas mismas características le cuesta la vida, su brioso espíritu emerge como figura multiespectral y lo eleva al nivel de “mártir”. Y son estos “sacrificios” innecesarios los que deberían llegar a su fin y en contraparte, se tiene que honrar el legado y memoria de estas personas y no solamente en el quehacer periodístico -que quizá ahora más que nunca necesita ser revisado y reorientado- con la evidente intención de ofrecer garantías a quienes corren a campo traviesa en el peligroso terreno minado del “perio-suicidismo”... que ya de “mártires” está abarrotado.

5. Periodismo en La Tierra del Olvido³

5.1 México

Luego de la “Marcha por la dignidad indígena” en abril de 2001, el Subcomandante Marcos dijo: “Hoy la guerra está un poco más lejos y la paz con justicia y dignidad un poco más cerca. Hoy está más cerca el diálogo y más lejos el enfrentamiento” (Monsiváis & Scherer García, 2003). Aquellas palabras, auguraban un presente y futuro mejor para el país azteca y de aquello estaba consciente el periodismo. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) había demostrado su voluntad de dialogar con el gobierno del entonces presidente Vicente Fox y decidido deponer -tras 6 años de actividades- sus armas y poner fin a un conflicto que tuvo consecuencias significativas para la sociedad mexicana. La comunidad internacional saludaba y felicitaba tanto al movimiento armado (hoy devenido en organización política) como al gobierno de aquel entonces por tener la voluntad de dialogar y lograr este acuerdo.

No sería descabellado sostener que, en gran medida, fue el periodismo que en su empeño y compromiso con la verdad, supo tender los puentes y establecer los nexos necesarios para que tal acuerdo pudiese ser materializado. De aquello estaba plenamente consciente la Comandancia General del EZLN, tanto así, que el mencionado Subcomandante Marcos supo entender la importancia de la prensa y aprovechó su poder persuasivo empleándolo en términos publicitarios a favor de la lucha del movimiento que representaba. La figura de aquel guerrillero del pasamontañas que luchaba por los derechos de los indígenas en territorio de Chiapas de pronto alcanzó dimensiones cuasi mitológicas⁴.

Lo que nos planteábamos más seriamente era: vamos a salir, nos van a aniquilar, pero esto va a llamar la atención sobre el problema indígena y atraerá necesariamente la mirada del régimen y la del mundo por acá. (...). Teníamos que elevar el costo de la sangre indígena ... Algo así como meter la sangre indígena en la Bolsa de Valores. Eso es lo que queríamos hacer⁵ (EZLN, 1997).

² <https://rsf.org/es/barometro?year=2018>

³ Título de la canción y disco homónimo editado en 1995 por el cantante colombiano Carlos Vives, y en una extensión más regional, hace referencia a la realidad de muchos países latinoamericanos aquejados por la desatención de sus gobiernos.

⁴ Tanto así que personalidades del mundo literario como el portugués José Saramago le demostraban abiertamente su apoyo o el vocalista de la agrupación mexicana Mana, Fher Olvera, quien usó una remera con la imagen del icónico insurgente en el concierto Unplugged que la banda ofreció a través de la cadena estadounidense MTV en 1999

⁵ Tomado de González, E. (2010).

A partir de entonces y en muchas regiones -y gracias a los discursos incendiarios y la aureola enigmática que cubría a este personaje- se comenzó a prestar atención sobre los acontecimientos acerca de un grupo de rebeldes mexicanos que desde su primera Declaración de la Selva Lacandona de 1993 proclamaba luchar por “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” y empezó a enviar muestras de solidaridad y apoyo al movimiento zapatista desde diversos colectivos sociales y políticos.

No se podría concebir la magnitud de este acuerdo sin la figura de un periodismo entregado a la causa. Prueba de ello, podríamos citar la masacre en 1997 en la comunidad de Acteal de la etnia Tzotzil, en Chiapas, por parte de paramilitares militantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que asesinaron a 45 adultos y tres neonatos. A pesar de los esfuerzos del gobierno por mantener el hermetismo y ocultar a la opinión pública mundial este tipo de hechos, fueron los medios los que difundieron la noticia y se empezó a poner en tema de debate el accionar de las partes involucradas en el conflicto.

Sin la presión de los medios como agentes denunciadores de las tropelías que se cometían contra la sociedad mexicana, no se habría acelerado el diálogo sobre las reivindicaciones de los insurgentes y, por consiguiente, lograr un acuerdo entre las partes. Pero para ello, el periodismo tuvo que poner en práctica lo que Todorov (2008) sostiene: “no basta con condenar la violencia; si queremos impedir que se vuelva a producir, es preciso intentar entenderla, ya que nunca estalla sin razón”. Uno de los alcances más importantes y significativos para EZLN fue la firma de los acuerdos de San Andrés, donde el gobierno se comprometía a reconocer constitucionalmente los derechos de los pueblos indígenas y su autonomía (aunque los zapatistas denuncien que el mismo ha sido violentado por el Gobierno mexicano).

5.2 Colombia

Las circunstancias en esta nación han sido más bien complejas. El magnicidio en abril de 1948 del entonces candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán y el desencadenante de la revuelta popular conocida como “El Bogotazo” –donde hubo olas de violencia, represión y manifestaciones populares que se extendieron por toda la nación- supuso una ruptura en la historia contemporánea de la nación colombiana. Luego de esta época de convulsión conocida como «La Violencia» –que se extendió durante una década- Colombia vio emerger grupos armados irregulares como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de abril (M-19), Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) y el movimiento guerrillero indígena Manuel Quintín Lame, sumándose a este escenario de confrontación la conformación en los ochentas y noventas de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las cuales se erigieron como un bastión paramilitar de la lucha contrainsurgente. Todos estos actores (incluyendo las Fuerzas Armadas de Colombia), mediante actividades violentas tanto en el fragor de la confrontación armada como por fuera de ésta, cometieron actos violatorios de derechos humanos en vastas poblaciones y territorios en el país cafetero.

Pese a los logros de los procesos de paz, el periodismo local no descansa y sigue en su cometido de informar sobre un sinnúmero de conflictividades y variables de riesgo que hacen de los territorios lugares de franca disputa; de las economías ilegales generadas a partir del narcotráfico y la minería, las cuales configuran las fuerzas que hoy se entrecruzan para dar como resultado un abanico de peligros, riesgos y amenazas para los procesos sociales, comunitarios, periodísticos e incluso gubernamentales. Como sostienen García Sánchez y Wills (2011) “los énfasis que ponen los medios en ciertos temas y la manera como presentan algunas noticias, son factores determinantes para entender el tipo de influencia que tienen los medios de comunicación”.

Cómo citar este artículo:

Romero, A., & Peñafiel, E. (Enero - junio de 2019). El periodismo de paz como constructor democrático. *Sathiri: sembrador*, 14(1), 99-108. <https://doi.org/10.32645/13906925.809>

En un escenario como el descrito, respondiendo a la función del periodismo en sociedades democráticas, los medios colombianos han cubierto la vida política del país, el conflicto armado, los procesos de negociación con las insurgencias y las conflictividades derivadas del reacomodamiento de las fuerzas en los territorios, atendiendo siempre a su rol informativo e invocando, para el ejercicio periodístico principios tales como la neutralidad y apegado a los más elementales códigos que su profesión demanda. Ejemplo de ello ha sido todo el despliegue mediático alrededor del proceso de paz con las FARC-EP de medios masivos de comunicación, así como de medios alternativos y comunitarios.

Este foco de información no sólo permitió que los colombianos estuviesen al día con las discusiones y debates nacionales sobre el proceso mismo, sino que también permitió abordar desde otros relatos, los impactos de la guerra y de la negociación. Desde esta óptica, se propició una mayor actuación de las víctimas, bandos guerrilleros, militares, detractores, simpatizantes y ciudadanía en general, que aspiraban lograr un Estado de paz “las vidas de las naciones, como las de las personas, son una lucha perpetua por hacer realidad esos sueños” (Carlin, 2001) y por ello el empeño y voluntad mostrada por los causantes y víctimas de este conflicto fue decisivo para el proceso.

Otro ejemplo que podría citarse, tiene que ver con la implementación del acuerdo de paz entre gobierno y FARC-EP, en lo referido al punto 4. “Solución al problema de las drogas ilícitas” que plantea la sustitución de cultivos de coca, marihuana y amapola como una alternativa a la erradicación forzada (sin dejar de lado esta opción o combinando ambas), en virtud de ello, el 5 de octubre de 2017 mil campesinos de zona rural de Tumaco realizaron una protesta pacífica en contra de la erradicación -ya que para esa zona no se estaba implementando la sustitución-. En hechos confusos, la policía abrió fuego contra los civiles, dejando un saldo de 6 muertos y numerosos heridos; ese mismo día se registra la situación en todos los medios de comunicación colombianos bajo el titular “masacre en Tumaco”. Este cubrimiento conllevó a realizar una labor periodística más profunda para indagar sobre lo sucedido en Tumaco, una región olvidada, pobre, llena de coca y narcotráfico que era controlada por las FARC hasta su desmovilización. El cubrimiento periodístico sobre estos sucesos generó dos cosas: 1- Investigar sobre las condiciones y factores generadores de violencia en este puerto del Pacífico y 2- El gobierno nacional y la institucionalidad competente tomaron medidas sobre lo ocurrido (54 policías y militares están vinculados a la investigación por la masacre en Tumaco) y lo necesario para empezar a implementar el acuerdo de paz.

Por lo anterior, es de entender, que ante realidades complejas como el caso colombiano y en un mar de intereses hegemónicos, no siempre se ha podido ejercer cabalmente en contextos adversos la práctica periodística -y más aún cuando la seguridad de los profesionales en comunicación estaba en riesgo- pero en aquellos momentos donde las circunstancias así lo ameritaban, siempre estuvo el periodismo en el lugar de los hechos noticiosos, aportando con información y auscultando en fuentes y actores directos de los conflictos. Desde una visión pluriversal, el periodismo supo entender y aceptar el desafío de imperativo moral y humano, de estar del lado de la objetividad y la denuncia de flagrantes violaciones de derechos humanos. Sin la contribución del periodismo colombiano enfocado a la paz, difícilmente muchos acontecimientos de capital importancia que marcaron el rumbo y actual contexto del conflicto armado habrían salido a la luz.

Referencias Bibliográficas

- Azevedo, V. (2011). *A Sociologia Crítica Latino-Americana: Anos 1960 e 70*. Recife.
- Carlin, J. (2001). *El factor humano*. Barcelona: Seix y Barral.
- Chamorro, C. (24 de Junio de 2010). <http://cinco.org.ni/>. Obtenido de <http://cinco.org.ni/>: <http://cinco.org.ni/archive/208.pdf>
- EZLN. (1997). *EZLN. Documentos y comunicados*. México: Ediciones Era.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria.
-

- Galtung, J. (24 de Febrero de 2012). <https://revistas.ucm.es>. Obtenido de <https://revistas.ucm.es:https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/39263/37846>
- García Sánchez, M., & Wills Otero, L. (2011). *El poder de la televisión. Medios de comunicación y aprobación presidencial en Colombia*. En A. Rettberg, & O. Rincón, Medios, democracia y poder: una mirada comparada desde Colombia, Ecuador, Venezuela y Argentina (págs. 135-158). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Giró, X. (2007). Giró, X. (2007). *Enfoques analíticos críticos sobre el discurso de la cobertura informativa de conflictos*. Telleschi T, Sandoval F, Andrés E, coordinadores. Espacio y tiempo en la globalización: una visión de la transparencia en la información. Toluca: Universita'di Pisa y Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa, 199-220.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Nueva York: Harper and Row.
- González, V. J. (2011). *ETA: origen e ideología*. Revista digital para estudiantes de Historia.
- López, J. (Diciembre de 2001). <http://www.redalyc.org>. Obtenido de <http://www.redalyc.org>: <http://www.redalyc.org/pdf/160/16007603.pdf>
- Martín-Barbero, J. (1992). *Pensar la sociedad desde la comunicación un lugar estratégico para el debate de la modernidad*. Revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, 1.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). *The Agenda-Setting Function of Mass Media*. The Public Opinion Quarterly.
- Mellado, C. (2009). *Periodismo en Latinoamérica: revisión histórica y propuesta...* Concepción, Comunicar.
- Menanteau-Horta, D. (1967). *Professionalism of Journalists in Santiago de Chile*. Journalists Quarterly.
- Monsiváis, C., & Scherer García, J. (2003). *EZLN. Documentos y comunicados*. México: ERA.
- Requejo, M. (Diciembre de 2014). <http://www.revistalatinacs.org>. Obtenido de <http://www.revistalatinacs.org>: http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014_actas/013_Requejo.pdf
- Sapichal, S., Sparks, C. (1994). *Journalists for teh 21st Century*. Noorwood, NJ: Ablex.
- Taufic, C. (2012). *Periodismo y lucha de clases*. Madrid: Akal.
- Todorov, T. (2008). *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores.
- Torrice, E. (2016). *Más allá del pensamiento comunicacional*. En C. S. Juan Pablo Arancibia, Comunicación política y democracia en América Latina (pág. 29). Barcelona: Gedisa.